

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| 1. INTRODUCCIÓN | 9 |
| 1.1. <i>Death studies</i> en el siglo XXI: entre <i>denial</i> y <i>revival</i> | 9 |
| 1.1.1. Tabú, pornografía, muerte escondida | 9 |
| 1.1.2. Transformaciones en el discurso de la muerte y el auge de los <i>death studies</i> | 11 |
| 1.1.3. “Spectacular Death”: ¿una nueva fase para el cambio de milenio? | 12 |
| 1.2. <i>Death studies</i> y literatura: este trabajo | 15 |
| 2. MUERTE Y LITERATURA | 21 |
| 2.1. Poéticas de la muerte en la literatura en lengua castellana: brevísima historia de un tópico omnipresente | 21 |
| 2.1.1. A finales de la Edad Media | 21 |
| 2.1.2. <i>La Dança general de la muerte</i> | 23 |
| 2.1.3. <i>Las coplas</i> de Manrique y el arte de bien morir | 24 |
| 2.1.4. Engaño y desengaño en el Siglo de Oro: los sonetos metafísicos de Francisco de Quevedo | 27 |
| 2.1.5. Hacia el siglo XIX: la muerte de don Juan | 32 |
| 2.1.6. “Quien tal hace, que tal pague”: <i>El burlador de Sevilla y convidado de piedra</i> | 34 |
| 2.1.7. Eros y Thanatos: <i>El estudiante de Salamanca</i> | 36 |
| 2.1.8. Hacia la muerte ajena: <i>Don Juan Tenorio</i> | 40 |
| 2.1.9. En los inicios del siglo XX | 43 |
| 2.1.10. César Vallejo..... | 45 |
| 2.1.11. Federico García Lorca..... | 49 |
| 2.1.12. De camino al siglo XXI: senderos que se bifurcan | 54 |
| 2.2. Variaciones sobre lo indecible: muerte, lenguaje y escritura en el pensamiento del siglo XX..... | 56 |
| 2.2.1. Ludwig Wittgenstein | 56 |
| 2.2.2. Maurice Blanchot..... | 59 |

| | |
|--|-----|
| 2.2.3. Jacques Derrida | 63 |
| 2.2.4. Giorgio Agamben | 66 |
| 2.2.5. La muerte entre la filosofía y la literatura | 70 |
| 3. MUERTE Y DIARIO..... | 75 |
| 3.1. Diarios entre vida y muerte..... | 75 |
| 3.2. El diario de vida..... | 76 |
| 3.3. El diario de muerte | 81 |
| 3.4. El poemario-diario, entre la autobiografía y la autoficción..... | 85 |
| 4. <i>DIARIO DE LA MUERTE</i> DE SARA DE IBÁÑEZ: LA MANO VIVA QUE MURIENDO ESCRIBE..... | 89 |
| 4.1. Los poemas-diario..... | 93 |
| 4.2. La muerte, la niña y el espejo | 101 |
| 4.3. El cuerpo enfermo y el espacio literario..... | 110 |
| 5. <i>DIARIO DE MUERTE</i> DE ENRIQUE LIHN: UN VIAJE DE EXPLORACIÓN A LO DESCONOCIDO..... | 127 |
| 5.1. La vida, el sueño y la memoria del yo enfermo | 130 |
| 5.2. La exploración de la muerte | 138 |
| 5.3. La muerte y las limitaciones del lenguaje..... | 154 |
| 6. <i>FRAGMENTOS DE UN LIBRO FUTURO</i> DE JOSÉ ÁNGEL VALENTE | 161 |
| 6.1. El tiempo individual y el tiempo histórico | 164 |
| 6.2. La tradición de la nada..... | 175 |
| 6.3. La disolución y lo místico | 179 |
| 7. <i>VENENO DE ESCORPIÓN AZUL</i> DE GONZALO MILLÁN: ESCRITURA Y <i>PHARMAKON</i> | 195 |
| 7.1. Diario de vida y de muerte..... | 198 |
| 7.2. La poesía objetiva, la poética de la mirada y la escritura <i>pharmakon</i> ... | 209 |
| 8. CONCLUSIÓN..... | 227 |
| BIBLIOGRAFÍA | 243 |

1. INTRODUCCIÓN

Although the problem of death has been and in all probability will remain an integral part of human existence, death does not stand still. In itself, death is nothing. Even though death as such—death as an incontrovertible biological and natural fact of life—is a constant in our mortal lives, our comprehension of and attitude towards death—death as a “social construct”—continuously changes, albeit most often in ways almost invisible to the naked eye. In general, changes in our comprehension of and attitudes towards death are brought about by changes in our life conditions in areas such as historical, social, economic, religious, political and technological development (Jacobsen 2016: 2).

1.1. *DEATH STUDIES* EN EL SIGLO XXI: ENTRE *DENIAL* Y *REVIVAL*

1.1.1. *Tabú, pornografía, muerte escondida*

La historia de la muerte como la cuenta Philippe Ariès (1983) termina necesariamente a principios de los años ochenta del siglo xx. Desde la muerte “domada” de la Edad Media, pasando por una muerte individual y después por un mayor enfoque en la muerte del otro, del ser querido, las diferentes fases del desarrollo de la concepción de la muerte en Europa que postula Ariès siguen siendo —por su poder de clasificación clara y universal— puntos de referencia importantes para los estudios de la muerte, aunque también sean acusados por las mismas razones de representar una visión demasiado limitada (sobre todo geográficamente) y general (Jacobsen 2016: 9).

Para la segunda mitad del siglo xx Ariès describe la última fase del desarrollo desde una muerte domada hasta la muerte salvaje e invertida que es la

predominante en las sociedades modernas. Debido a la mortalidad relativamente baja y las expectativas medias de vida en continuo auge, tanto en la edad infantil como también en el resto de la población, la muerte desaparece cada vez más de la escena pública, de la vida diaria. Es posible vivir muchos años sin que uno vea morir a nadie. Y si alguien cercano muere, es muchas veces en hospitales o en residencias, donde el personal especializado se ocupa de una muerte altamente medicalizada y técnica. A la vez, el luto, que antes era público y a la vista de todos, ahora se esconde y ha perdido su visibilidad en la vida social. La tesis central, por lo tanto, es que la muerte se ha convertido en un tabú, lo que lleva a la negación de la muerte por unas sociedades que en su día a día no tienen el menor contacto en directo con ella y la excluyen del discurso público. El tabú de la muerte incluso supera el tabú de la sexualidad. Ya en 1955 Geoffrey Gorer sugirió hablar de una “pornografía de la muerte”, ya que el tabú del sexo de la época victoriana había perdido su fuerza, mientras la muerte se convertía en algo innombrable que, sin embargo, seguía provocando fantasías obscenas de todo tipo. Si bien en las ciencias sociales la tesis de “death denial” parece haber sido la tesis predominante durante gran parte del siglo xx,¹ estudios más recientes empiezan a cuestionarla:

Matters are further complicated by the fact that, in much of the literature on the topic, heterogenous factors are grouped together and labelled as “denial”. Amongst such factors we commonly find the medicalisation of death, the beautification of the corpse and embalming, the reluctance to speak of death in public, the segregation of the sick and the elderly in hospices, and the bureaucratisation of death-procedures (Tradii y Robert 2019: 377).

Además de revisar la idea de unas sociedades modernas que niegan la muerte, estudios recientes señalan nuevas tendencias sobre la concepción de la muerte a finales del siglo xx.

¹ Véanse, por ejemplo, los trabajos de Ernest Becker, Norbert Elias, Zygmunt Baumann, Jessica Mitford e Ivan Illich.

1.1.2. *Transformaciones en el discurso de la muerte y el auge de los death studies*

Hacia finales del siglo xx los estudios empiezan a detectar que la relación con la muerte en las sociedades modernas y cada vez más globalizadas se ve sometida a nuevos cambios. Tony Walter propone en 1994 la idea de un “revival” de la muerte. Añadiendo a la instancia de los expertos médicos de la muerte institucionalizada la instancia del individuo cada vez más experto en su propia vida y muerte y consumidor de un mercado especializado, Walter ofrece una mirada más detallada:

The expert (“late-modern”) revivalist asserts the right of the individual to know they are dying and to express how they feel; but the expert goes further and insists that individuals need to express their feelings or at least talk about them, and that carers need to create an “open awareness context” with those who are dying. The more radical (“postmodern”) revivalist points to the wide diversity in how human beings encounter death; some individuals for example do not want to know they are dying or choose not to express their feelings of grief—this may work for them and must be respected (Walter 2022: 186).

En su libro *Death in the Modern World*, Tony Walter señala varios aspectos de la vida moderna que llevan a una situación actual algo paradójica, que torna la muerte “both less and more visible, less and more familiar” (2020: 77). Mientras tanto las condiciones de vida (alimentación, asistencia médica) como la profesionalización de la muerte en los ámbitos médicos y psicológicos a su manera excluyen la muerte de la vida pública y de los sistemas médicos, además ponen un precio a la muerte que la coloca dentro de un sistema económico, las nuevas tecnologías y medios de comunicación “render mortality, death and loss more visible to modern humans who thus become more familiar with it, at least in a mediated way” (Walter 2020: 77). Observaciones similares se encuentran en el estudio de Thomas Macho (2007), que habla de una nueva visibilidad (“Neue Sichtbarkeit”) de la muerte, y en *The Celebration of Death in Contemporary Culture*, de Dina Khapaeva (2017). Khapaeva señala varios fenómenos de la cultura popular, tanto en Rusia como en Estados Unidos, que se pueden interpretar como un verdadero “culto de la muerte”, entre ellos el auge de películas, series y

videojuegos que escenifican muertes violentas, incluyendo vampiros, monstruos y catástrofes, las nuevas formas de turismo llamadas *dark tourism* o *thanatotourism*, que ofrecen visitas a lugares donde se cometieron asesinatos, y el gran éxito de las celebraciones de Halloween, que en la última década casi han igualado la importancia de la Navidad. Paralelamente a estos cambios observados a un nivel social y cultural, desde los años noventa también parece haber aumentado el interés académico en la muerte. Desde un primer acercamiento psicológico por parte de la academia estadounidense en los años sesenta (véase por ejemplo Kübler-Ross 2009), pasando por los estudios sociológicos en el Reino Unido a partir de los noventa, los *death studies* se han convertido en el siglo XXI en un campo de investigación altamente interdisciplinario al que contribuyen la medicina, la psicología y la sociología, pero también casi todas las humanidades, incluyendo los estudios literarios, arqueológicos, etnológicos e históricos. Ahora bien, como afirma Tony Walter en una entrevista de 2022, “death studies is not a subject — it does not have its own theories or methods, nor does it have a secure place within academy” (Jacobsen 2022: 233). Además de su carácter interdisciplinario, hay diferencias regionales importantes, pues tanto en el enfoque disciplinario como en el interés general por el tema difieren radicalmente (Walter 2020: 250). El ámbito de España e Hispanoamérica, por ejemplo, carece de estudios sistemáticos y generales sobre la muerte, de manera que en este trabajo trataremos de adaptar y ampliar conceptos principalmente elaborados desde y para una mirada más europea.

1.1.3. “Spectacular death”: ¿una nueva fase para el cambio de milenio?

Primero en un artículo de 2016 y después en un volumen editado en 2021, el sociólogo danés Michael Hviid Jacobsen propone añadir una nueva fase para continuar la historia de la muerte de Ariès, que llegaba hasta los años ochenta del siglo pasado. Tomando en consideración las revisiones de la tesis de “death denial” y las propuestas de los “revivalists”, que juntas apuntan hacia cierta ambivalencia ante la muerte en nuestros tiempos, Jacobsen postula una nueva época de una “muerte espectacular” (“spectacular death”):

“Spectacular death” thus inaugurates an obsessive interest in appearances that simultaneously draws death near and keeps it at arm’s length — it is something that we witness at a safe distance with equal amounts of fascination and abhorrence, we wallow in it and want to know about it without getting too close to it (Jacobsen 2016: 10).

Para ofrecer mejor orientación entre los múltiples aspectos que esta muerte espectacular supone en las sociedades actuales, Jacobsen propone las siguientes cinco características generales:

- (1) *The new mediation / mediatization of death and dying* (that death today is for most no longer a familiar or first-hand experience, as it was for most people just a century or two ago, but it is now something increasingly filtered through media and social media screens)
- (2) *the commercialization of death* (that death is today a marketable commodity used within different commercial branches and artistic forms of expression in order to attract attention, to sell products and to provoke our curiosity)
- (3) *the re-ritualization of death* (that we in the wake of the “de-tabooing” of death and grief have witnessed an intensified quest for inventing new ways and/or rediscovering old ones for memorializing and commemorating the dead as well as launching many new initiatives in trying to make death a meaningful, rather than an alien aspect of life)
- (4) *the palliative care revolution* (that death is no longer the monopolized realm of modern medicine and that other professions have gradually gained a foothold in shaping the way we think about, handle and organize ourselves around death in society)
- (5) *the specialization of death* (that death has become the object of intense scientific scrutiny and interest, perhaps particularly within the humanities and social sciences over the past two or three decades) (Jacobsen 2021: 6).

El primer aspecto concierne sobre todo a nuestro consumo de imágenes de la muerte a través de los medios de comunicación y otras manifestaciones culturales. En el paisaje mediático de la televisión, internet, los videojuegos, la literatura y la cultura popular en general, la muerte está ahora muy lejos de ser “invisible”. Incluso las noticias con mucha frecuencia reportan con minucioso detalle muertes espectaculares, incluyendo terrorismo, catástrofes naturales, accidentes y las muertes de celebridades. Sin embargo, estas

imágenes mediáticas de la muerte no suelen corresponder a la manera en que la mayoría de las personas suele morir en las sociedades modernas, de manera que, como destaca Jacobsen, “the familiarity and fascination with fictional, celebrity, violent or dramatic death come at the price of having little to almost no experience with how most people most of the time mostly die” (2021: 8).

El segundo aspecto, la comercialización de la muerte, se refiere antes que nada a toda la industria que acompaña el proceso de morir, desde los cuidados paliativos hasta los funerales, y aun a los profesionales que acompañan a parientes y amigos en su luto. Pero además se podría afirmar que “death sells”, no solo en los productos culturales populares, sino también en el ya mencionado *dark tourism*, en la presencia de símbolos de la muerte como la calavera en la moda, en las celebraciones de Halloween, en exposiciones, etc. La muerte en muchos ámbitos se ha convertido en un producto de consumo, “something to be observed, marketed, consumed and discarded again after use” (Jacobsen 2021: 9).

Si bien la re-ritualización de la muerte a finales del siglo xx en muchos casos es difícil de distinguir de la comercialización de la muerte, ya que en el actual capitalismo de consumidores los rituales públicos fácilmente se convierten en eventos de consumo y, a la vez, los productos de consumo fácilmente se utilizan para rituales en torno a la muerte, en comparación con la tendencia de minimizar los rituales que se observaba hacia la mitad del siglo xx, actualmente se puede hablar de una nueva ritualización de la muerte. Los ejemplos van desde funerales cada vez más individualizados, pasando por las *death awareness weeks*, hasta nuevos manuales de cómo morir bien, todos ellos intentos de crear nuevos significados y una relación emocional nueva con la muerte (Jacobsen 2021: 11).

La revolución de los cuidados paliativos probablemente comenzó con el St Christopher’s Hospice, que abrió sus puertas en Londres en 1967. Desde entonces, se establecieron como una práctica institucionalizada en muchos países, incluyendo ofertas para morir con más dignidad que la que ofrecía el ambiente anónimo de un hospital. El movimiento de los cuidados paliativos tuvo sin duda un papel decisivo para sensibilizar a las instituciones de salud acerca de la importancia de los derechos de los pacientes y para recordar que una muerte digna necesita ser reconocida y no negada.